

de su obra: «Libro verista que no requiere la brutalidad de los sangrientos combates para exponer sencillamente sin rebuscamientos convencionales, la honda tragedia nacional.

Tragedia de políticos inquietos desencauzados, náufragos en la jaraguá, por la indiscutible falta de preparación en que nos debatimos.»

De trazos vigorosos, esta novela de Mancisidor nos señala la perspectiva sufriente de la desgracia mexicana. Y nos la muestra con verdadero talento de escritor que ha vivido su novela.

Mientras innovadores de todos los países anuncian la deshumanización del arte como meta bien próxima, estos libros en que la humanidad se mueve y lucha apasionadamente siguen interesándonos, y quedan sólo como intentonas sin éxito las obras que se acometen, olvidando los afares cotidianos del hombre.

A despecho de cuantos gritan el anquilosamiento de la novela y su muerte no lejana, el arte verdadero seguirá cantando la vida que nos estremece.—C. P. S.

---

HILVÁN, novela, por *Julio Verdié*.

Esbozo para una novela psicológica, no bien diseñada, es este libro del escritor uruguayo.

Jacobo Abriel, personaje central de la obra, no interesa mayormente en la vulgaridad de sus *rarezas*, ni es alma que pueda nutrir un cuento o una novela. O el tipo fué mal elegido por el autor, o el croquis no

da la medida exacta de ese espíritu un poco difuso y nada original.

Los cultivadores de la novela psicológica han tenido en América aciertos muy contados. Y este libro de Verdié no está entre ellos.

Falto de estilo, con el ambiente en fuga perpetua, a pesar de los esfuerzos que hace el autor para fijarlo, no deja esperar la novela grande que este *Hilván* (1) quiere prometer.

*Adótico Cielo*, libro de poemas publicado por Verdié en 1929, le señala un puesto entre los líricos de Montevideo. En cambio este *Hilván* novelesco no le acerca a Montiel Ballesteros ni a otros prosistas de enjundia y de nervio que laboran en la tierra de Rodó.—C. P. S.

RIPISAS, por *José de la Cuadra*.

Un buen libro, algo sencillo y algo complicado. Y algo difícil, por lo mismo, de precisarle tendencias u orientaciones de escuela... Mejor. Su estilo ameno, flúido, se mueve libremente desde un límite a otro límite, desde el relato ligero hasta la bien lograda narración. Relatos y narraciones que abarcan, como una pequeña enciclopedia sociológica, todos, o casi todos, los aspectos de la vida criolla ecuatoriana. Y todo, con un esfuerzo mínimo, con una llaneza y honradez de exposición, tras la que quiere quedarse inadvertida la bizarra sensibilidad del autor. No hay en estos cuadros pretenciosos toques, «al

---

(1) Editorial Mural. Montevideo, 1931.